





Crónica montañesa

Cosas del Ayuntamiento.—Momentos de pavor.—Los empleados municipales.

SANTANDER, 31.—Nada han dicho nuestros adversarios sobre la actuación de la minoría socialista que pudiera empañar lo más mínimo su dignísima historia representativa. Es más: callarán por respeto y por vergüenza, como reos convictos y confesos.

Estas horas son para ellos de inmensa amargura. Algunos soñarán, lucidos por violentos sobresaltos, con el vocerío ensordecedor del período feriado, imaginándose ver las muecas trágicas que anuncian el espectáculo de gran sensación «las revisiones municipales».

El clásico canturreo de «pasen, señores, pasen, que va a empezar», seguido del «¡no se detengan, caballeros; adelante, que ha dado principio la función!», atormenta sus vidas cual la voz fatídica de la enorme trompeta del Juicio final.

Un abismo se abre a sus pies; el miedo agiganta las proporciones de la tortura hasta lo infinito; en él hay ratas como caballos, pulgas igual que cabras y piojos idénticos a los elefantes; hedor de rebano, de humedad, de porquería; angustia escalofriante.

Tremulos como las hojas del árbol, gritan de pánico y dan saltos mortales en el blando lecho; el herraje rechina, las puertas abren y ciérranse con estrépito y una catástrofe parece estar ocurriendo en los domicilios que antes fueron de concejal y ahora son moradas de inquietos conveñinos.

«Pobre gente! Oh, su infantilidad está preñada de sustos novelescos, que pudiera acarrearles el parto de una grave afección cardíaca!»

Los actuales municipales, hombres hechos y derechos, que atraen todas las miradas y atesoran el caudal de esperanzas populares recorren una trayectoria marcada en el plano de actuación de la minoría socialista.

Y si en algo se apartan de la línea, como aconteció en el asunto de Carrero, merecen dispensa, porque no son infalibles ni están curados perfectamente de la epidemia caciquil.

Queremos que obren en socialista es pedir una gollería. Harto hacen con darnos la razón de hecho, aunque la de derecho se la callen por ciertas reservas peculiares y por no suscitar envidias, especialmente de aquellos que sacudieron las sandalias después de descender por la escalinata de la calle de Somorrostro.

Nuestro camarada el ex teniente de alcalde socialista del sexto distrito Antonio Ramos ha publicado un razonado artículo en «El Cantábrico», del que copio lo siguiente:

«Me parece bien que el Ayuntamiento pida la prórroga de quince años al Estado para la explotación de la red; pero esto no soluciona el problema.»

En primer lugar, Teléfonos no debe nada a los Bancos locales, y nada debería a nadie si Ayuntamientos anteriores no hubieran hipotecado sus ingresos para pago de cuentas ajenas a la red.

Y siendo el Ayuntamiento, para atenciones del mismo, quien hizo el empréstito con los Bancos locales, debe ser la Corporación municipal la que pague las «trecientas ochenta y nueve mil setecientas treinta pesetas con siete céntimos», que es lo que

La libertad es planta inmortal, y el árbol que la simboliza se asemeja más a la encina secular que al trigo efímero.—JUAN BAUTISTA ALBERDI.

De la Casa de la Villa y...

Los vendedores del Rastro.

El otro día, el señor alcalde dijo a los periodistas que había quedado resuelto el conflicto de los vendedores del Rastro y de la Ribera de Curtidores. Los de la Ribera cedían unos cuantos puestos de la primera fila a los de la plaza de Nicolás Salmerón, y éstos, todos conformes, bajarían a ocuparlos y arriba no quedaría nadie.

El señor alcalde obró en esto algo de ligero, porque ni les han dado estas facilidades ni se las podrán dar. Hay una gran diferencia entre el vendedor de la Ribera de Curtidores y los del Rastro. Estos, salvo excepciones, que son los que deben bajar a ocupar los puestos vacantes abajo, son vendedores ambulantes de retales, saldos, mercadería, etc., que con un poco de dinero van allí ganándose la vida; los otros son vendedores de ropas usadas y de charriería.

No nos extraña que el señor alcalde no conozca estas cosas; él, aristócrata, no ha ido por el Rastro seguramente en su vida hasta el otro día, y no puede apreciar en su justo medio estas cosas.

«Por qué se empeña el señor alcalde en levantar a estos pobres vendedores? ¿Por descongestionar la plaza? ¿Para qué? Por allí, señor alcalde, no hay tránsito apenas; lo sabemos porque conocemos de cerca las cosas. En dos años que hemos desempeñado la Tenencia de alcaldía del distrito no se nos ha planteado este problema.»

«Es que el señor alcalde va a levantar a todos los vendedores ambulantes? ¿Va a prohibir la venta en la calle de San Andrés, por ejemplo? Si lo hace quitará de comer a cientos de familias. La resolución sería injusta y sólo beneficiaría a unos cuantos comerciantes que lo reclaman, quitándoles a esos infelices el único medio de vida que tienen.»

Nos parece bien que se obligue a bajar a los puestos de la Ribera a los charrieros que vendan objetos viejos; pero de ninguna manera a los pobres vendedores ambulantes.

Por los Tribunales

Malversación.

Ambulábamos ayer por las galerías de la Casa de Canónigos cuando llegó a nuestros oídos la detonancia de catapultes frases que emitía un letrado defensor. Penetramos en la Sección 4.ª y vimos al señor Blasco (Norberto) que según él decía había perdido su ecuanimidad al considerar que a su patrocinada, María Gesto, se la acusaba de malversación.

No sabemos si el Tribunal, presidido por el señor Robles, quedaría convencido; pero a nosotros nos convenció la airada actitud del señor Blasco.

Hurto.

El señor Muñoz Rivero no puede creer que porque un hombre corra se le impute un delito, aunque el que sale por pies sea un profesional de ese deporte que se llama «afano» y como Emilio Martínez Aguado es reincidente y conoce el paño, en cuanto oyó en la calle «me han robado» optó por desaparecer de aquel nublado, que al fin se le echó encima.

El fiscal señor Arredondo le acusaba de hurto, apreciando la reincidencia, y otro delito de uso de nombre supuesto.

Robo.

En la misma Sección se vio seguidamente una causa por robo de 16 arrobas de aceite, sostenido en el banquillo Florencio Luis Moreno, defendido por el señor Grau, y Lope García Martínez, Félix Estarás González y Víctor Ochoa Martínez, defendidos por don Cecilio P. Cid.

Los cuatro son vecinos de Morata de Tajuña, y para ellos pedía el fiscal tres años seis meses y veintidós días de prisión correccional y los defensores, como negaban el hecho, solicitaban la absolución.

Una sentencia.

Por la Sección de Derecho correspondiente se ha dictado sentencia en la causa del crimen del guardia de Orden público que en Carabanchel mató a su esposa, condenándole a dos años cuatro meses y un día de destierro.

De la Casa de la Villa y...

Los vendedores del Rastro.

El otro día, el señor alcalde dijo a los periodistas que había quedado resuelto el conflicto de los vendedores del Rastro y de la Ribera de Curtidores. Los de la Ribera cedían unos cuantos puestos de la primera fila a los de la plaza de Nicolás Salmerón, y éstos, todos conformes, bajarían a ocuparlos y arriba no quedaría nadie.

El señor alcalde obró en esto algo de ligero, porque ni les han dado estas facilidades ni se las podrán dar. Hay una gran diferencia entre el vendedor de la Ribera de Curtidores y los del Rastro. Estos, salvo excepciones, que son los que deben bajar a ocupar los puestos vacantes abajo, son vendedores ambulantes de retales, saldos, mercadería, etc., que con un poco de dinero van allí ganándose la vida; los otros son vendedores de ropas usadas y de charriería.

No nos extraña que el señor alcalde no conozca estas cosas; él, aristócrata, no ha ido por el Rastro seguramente en su vida hasta el otro día, y no puede apreciar en su justo medio estas cosas.

«Por qué se empeña el señor alcalde en levantar a estos pobres vendedores? ¿Por descongestionar la plaza? ¿Para qué? Por allí, señor alcalde, no hay tránsito apenas; lo sabemos porque conocemos de cerca las cosas. En dos años que hemos desempeñado la Tenencia de alcaldía del distrito no se nos ha planteado este problema.»

«Es que el señor alcalde va a levantar a todos los vendedores ambulantes? ¿Va a prohibir la venta en la calle de San Andrés, por ejemplo? Si lo hace quitará de comer a cientos de familias. La resolución sería injusta y sólo beneficiaría a unos cuantos comerciantes que lo reclaman, quitándoles a esos infelices el único medio de vida que tienen.»

Nos parece bien que se obligue a bajar a los puestos de la Ribera a los charrieros que vendan objetos viejos; pero de ninguna manera a los pobres vendedores ambulantes.

Por los Tribunales

Malversación.

Ambulábamos ayer por las galerías de la Casa de Canónigos cuando llegó a nuestros oídos la detonancia de catapultes frases que emitía un letrado defensor. Penetramos en la Sección 4.ª y vimos al señor Blasco (Norberto) que según él decía había perdido su ecuanimidad al considerar que a su patrocinada, María Gesto, se la acusaba de malversación.

No sabemos si el Tribunal, presidido por el señor Robles, quedaría convencido; pero a nosotros nos convenció la airada actitud del señor Blasco.

Hurto.

El señor Muñoz Rivero no puede creer que porque un hombre corra se le impute un delito, aunque el que sale por pies sea un profesional de ese deporte que se llama «afano» y como Emilio Martínez Aguado es reincidente y conoce el paño, en cuanto oyó en la calle «me han robado» optó por desaparecer de aquel nublado, que al fin se le echó encima.

El fiscal señor Arredondo le acusaba de hurto, apreciando la reincidencia, y otro delito de uso de nombre supuesto.

Robo.

En la misma Sección se vio seguidamente una causa por robo de 16 arrobas de aceite, sostenido en el banquillo Florencio Luis Moreno, defendido por el señor Grau, y Lope García Martínez, Félix Estarás González y Víctor Ochoa Martínez, defendidos por don Cecilio P. Cid.

Los cuatro son vecinos de Morata de Tajuña, y para ellos pedía el fiscal tres años seis meses y veintidós días de prisión correccional y los defensores, como negaban el hecho, solicitaban la absolución.

Una sentencia.

Por la Sección de Derecho correspondiente se ha dictado sentencia en la causa del crimen del guardia de Orden público que en Carabanchel mató a su esposa, condenándole a dos años cuatro meses y un día de destierro.

De la Casa de la Villa y...

Los vendedores del Rastro.

El otro día, el señor alcalde dijo a los periodistas que había quedado resuelto el conflicto de los vendedores del Rastro y de la Ribera de Curtidores. Los de la Ribera cedían unos cuantos puestos de la primera fila a los de la plaza de Nicolás Salmerón, y éstos, todos conformes, bajarían a ocuparlos y arriba no quedaría nadie.

El señor alcalde obró en esto algo de ligero, porque ni les han dado estas facilidades ni se las podrán dar. Hay una gran diferencia entre el vendedor de la Ribera de Curtidores y los del Rastro. Estos, salvo excepciones, que son los que deben bajar a ocupar los puestos vacantes abajo, son vendedores ambulantes de retales, saldos, mercadería, etc., que con un poco de dinero van allí ganándose la vida; los otros son vendedores de ropas usadas y de charriería.

No nos extraña que el señor alcalde no conozca estas cosas; él, aristócrata, no ha ido por el Rastro seguramente en su vida hasta el otro día, y no puede apreciar en su justo medio estas cosas.

«Por qué se empeña el señor alcalde en levantar a estos pobres vendedores? ¿Por descongestionar la plaza? ¿Para qué? Por allí, señor alcalde, no hay tránsito apenas; lo sabemos porque conocemos de cerca las cosas. En dos años que hemos desempeñado la Tenencia de alcaldía del distrito no se nos ha planteado este problema.»

«Es que el señor alcalde va a levantar a todos los vendedores ambulantes? ¿Va a prohibir la venta en la calle de San Andrés, por ejemplo? Si lo hace quitará de comer a cientos de familias. La resolución sería injusta y sólo beneficiaría a unos cuantos comerciantes que lo reclaman, quitándoles a esos infelices el único medio de vida que tienen.»

Nos parece bien que se obligue a bajar a los puestos de la Ribera a los charrieros que vendan objetos viejos; pero de ninguna manera a los pobres vendedores ambulantes.

Por los Tribunales

Malversación.

Ambulábamos ayer por las galerías de la Casa de Canónigos cuando llegó a nuestros oídos la detonancia de catapultes frases que emitía un letrado defensor. Penetramos en la Sección 4.ª y vimos al señor Blasco (Norberto) que según él decía había perdido su ecuanimidad al considerar que a su patrocinada, María Gesto, se la acusaba de malversación.

No sabemos si el Tribunal, presidido por el señor Robles, quedaría convencido; pero a nosotros nos convenció la airada actitud del señor Blasco.

Hurto.

El señor Muñoz Rivero no puede creer que porque un hombre corra se le impute un delito, aunque el que sale por pies sea un profesional de ese deporte que se llama «afano» y como Emilio Martínez Aguado es reincidente y conoce el paño, en cuanto oyó en la calle «me han robado» optó por desaparecer de aquel nublado, que al fin se le echó encima.

El fiscal señor Arredondo le acusaba de hurto, apreciando la reincidencia, y otro delito de uso de nombre supuesto.

Robo.

En la misma Sección se vio seguidamente una causa por robo de 16 arrobas de aceite, sostenido en el banquillo Florencio Luis Moreno, defendido por el señor Grau, y Lope García Martínez, Félix Estarás González y Víctor Ochoa Martínez, defendidos por don Cecilio P. Cid.

Los cuatro son vecinos de Morata de Tajuña, y para ellos pedía el fiscal tres años seis meses y veintidós días de prisión correccional y los defensores, como negaban el hecho, solicitaban la absolución.

Una sentencia.

Por la Sección de Derecho correspondiente se ha dictado sentencia en la causa del crimen del guardia de Orden público que en Carabanchel mató a su esposa, condenándole a dos años cuatro meses y un día de destierro.

De la Casa de la Villa y...

Los vendedores del Rastro.

El otro día, el señor alcalde dijo a los periodistas que había quedado resuelto el conflicto de los vendedores del Rastro y de la Ribera de Curtidores. Los de la Ribera cedían unos cuantos puestos de la primera fila a los de la plaza de Nicolás Salmerón, y éstos, todos conformes, bajarían a ocuparlos y arriba no quedaría nadie.

El señor alcalde obró en esto algo de ligero, porque ni les han dado estas facilidades ni se las podrán dar. Hay una gran diferencia entre el vendedor de la Ribera de Curtidores y los del Rastro. Estos, salvo excepciones, que son los que deben bajar a ocupar los puestos vacantes abajo, son vendedores ambulantes de retales, saldos, mercadería, etc., que con un poco de dinero van allí ganándose la vida; los otros son vendedores de ropas usadas y de charriería.

No nos extraña que el señor alcalde no conozca estas cosas; él, aristócrata, no ha ido por el Rastro seguramente en su vida hasta el otro día, y no puede apreciar en su justo medio estas cosas.

«Por qué se empeña el señor alcalde en levantar a estos pobres vendedores? ¿Por descongestionar la plaza? ¿Para qué? Por allí, señor alcalde, no hay tránsito apenas; lo sabemos porque conocemos de cerca las cosas. En dos años que hemos desempeñado la Tenencia de alcaldía del distrito no se nos ha planteado este problema.»

«Es que el señor alcalde va a levantar a todos los vendedores ambulantes? ¿Va a prohibir la venta en la calle de San Andrés, por ejemplo? Si lo hace quitará de comer a cientos de familias. La resolución sería injusta y sólo beneficiaría a unos cuantos comerciantes que lo reclaman, quitándoles a esos infelices el único medio de vida que tienen.»

Nos parece bien que se obligue a bajar a los puestos de la Ribera a los charrieros que vendan objetos viejos; pero de ninguna manera a los pobres vendedores ambulantes.

Por los Tribunales

Malversación.

Ambulábamos ayer por las galerías de la Casa de Canónigos cuando llegó a nuestros oídos la detonancia de catapultes frases que emitía un letrado defensor. Penetramos en la Sección 4.ª y vimos al señor Blasco (Norberto) que según él decía había perdido su ecuanimidad al considerar que a su patrocinada, María Gesto, se la acusaba de malversación.

No sabemos si el Tribunal, presidido por el señor Robles, quedaría convencido; pero a nosotros nos convenció la airada actitud del señor Blasco.

Hurto.

El señor Muñoz Rivero no puede creer que porque un hombre corra se le impute un delito, aunque el que sale por pies sea un profesional de ese deporte que se llama «afano» y como Emilio Martínez Aguado es reincidente y conoce el paño, en cuanto oyó en la calle «me han robado» optó por desaparecer de aquel nublado, que al fin se le echó encima.

El fiscal señor Arredondo le acusaba de hurto, apreciando la reincidencia, y otro delito de uso de nombre supuesto.

Robo.

En la misma Sección se vio seguidamente una causa por robo de 16 arrobas de aceite, sostenido en el banquillo Florencio Luis Moreno, defendido por el señor Grau, y Lope García Martínez, Félix Estarás González y Víctor Ochoa Martínez, defendidos por don Cecilio P. Cid.

Los cuatro son vecinos de Morata de Tajuña, y para ellos pedía el fiscal tres años seis meses y veintidós días de prisión correccional y los defensores, como negaban el hecho, solicitaban la absolución.

Una sentencia.

Por la Sección de Derecho correspondiente se ha dictado sentencia en la causa del crimen del guardia de Orden público que en Carabanchel mató a su esposa, condenándole a dos años cuatro meses y un día de destierro.

La acción obrera

PINTORES-DECORADORES

La reglamentación del trabajo fuera del término municipal de Madrid. En el salón grande de la Casa del Pueblo se ha reunido la Sociedad de Oficiales Pintores-Decoradores. Después de resolverse los asuntos de régimen interior que figuraban en el orden del día, se dio cuenta del curso de las negociaciones que se están llevando a cabo para la reglamentación del trabajo fuera del término municipal de Madrid.

Los patronos han aceptado ya la mayor parte de las bases que se les han presentado para dicha reglamentación, y continúa tramitándose el asunto. La impresión es optimista en cuanto al resultado de las negociaciones. Fueron elegidos los siguientes cargos: Miguel García Romero, que desempeñaba el de vicecontador, para el de contador; vicecontador, Rafael López; José Alcolea, para de vicesecretario a secretario, y Viriato Sánchez Herrero, vicesecretario.

Presidente de Mesa de discusión, Juan José Gómez; Benedito Larrea, vicepresidente, y revisor de cuentas, Joaquín López.

PAVIMENTADORES EN MADERA Se acuerda subvencionar a EL SOCIALISTA.

En el salón pequeño de la Casa del Pueblo se ha reunido la Sociedad de Pavimentadores en madera. Se resolvieron dos casos de socorro de enfermedad y se aprobaron los asuntos administrativos y de régimen interior que figuraban en el orden del día.

La Directiva contestó satisfactoriamente a unas aclaraciones que se pidieron en alguno de los asuntos tratados.

El delegado al Congreso de la Federación Nacional de la Edificación dio cuenta de su gestión durante las sesiones del mismo, y fué aprobada. Se acordó subvencionar con diez pesetas mensuales a EL SOCIALISTA y se eligieron los siguientes cargos: Julián Boyerizo, vicepresidente; Amador de la Fuente, secretario, y vocal, José Puente.

Como se ve por el acuerdo tomado por esta Sociedad, todas ellas van siguiendo el camino de contribuir al sostenimiento de EL SOCIALISTA y de vigorizar la vida del mismo. Si el buen ejemplo de estas colectividades es imitado por todas, y así es de esperar, con el esfuerzo de todos, los que hacen el periódico y los que contribuyen a su mejor sostenimiento, pronto ha de verse el fruto del esfuerzo.

Este esfuerzo se traducirá en mejorar el diario defensor de los obreros, como ya ha mejorado, y como ya lo reconocen muchas gentes, tanto las que son adictas a nuestra causa como las que son completamente ajenas a la misma; pero que juzgan con imparcialidad. Afortunadamente para los trabajadores, aun para aquellos que padecen ceguera u obsesión, los tiempos en que pudo haber quien no cumpliera su misión a conciencia han terminado desde hace mucho tiempo ya; desde el mismo momento de la escisión.

CAMAREROS Y SIMILARES

La Agrupación General de Camareros y Similares celebrará junta general extraordinaria esta noche, día 1.º, amanecer del día 2, a las dos y media de la madrugada, en su domicilio social, Casa del Pueblo, para discutir la conducta del asociado Fermín Olivares por haber realizado una gestión como representante de los camareros españoles sin trabajo, cosa que únicamente les está reservada a las organizaciones del gremio, por ser la representación genuina.

Trabajadores: Leed EL SOCIALISTA

PASTA GHENUS De venta en las principales farmacias. ¡Ojo, trabajadores, ojo! Las CASAS CABEZON, tan favorecidas por la clase obrera, han recibido un completo surtido para la presente estación de invierno. Casa central: Paseo de las Delicias, número 14. Camisetas caballero, fuertes, 2'50. Pantalones de pana, 11'00. Peleles niño, desde, 1'25. Boinas, clase primera, 1'40. Trajes atados, desde, 11'50. Jerseys caballero, desde, 3'50. Fajas de punto para niño, desde, 1'15. Idem id. señora, desde, 2'25. Trajes punto para niño, desde, 9'50. Bufandas, desde, 0'75. Chalcos Bayona, 3'50. Fajas, buen tamaño, 4'50. Boinas, clase primera, 1'40. Calcetines de lana, 0'65. Camisa franela, 3'50. Calcetines de lana, 0'65. Trajes de pana para niño, 14'00. Bufandas de lana, desde, 0'65. Fábrica de colchones de lana y borra. Colchones de borra desde 12 pts. Sucursal: Paseo de las Delicias, número 15. CALZADOS, SOMBREROS Y GORRAS En estos artículos tenemos clases especiales para la clase obrera a precios reducidos. Sombrero de fieltro, a 10'50 pesetas.—Gorras, desde 1'50.—Botas tercera, propaganda, a 20 pesetas. ¡Ojo, trabajadores, ojo! Casas Cabezon Paseo de las Delicias, números 14 y 15.

Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína Administración: San Francisco, 9 y 11 Teléfono 1043. Círculo Socialista, Alameda y despacho Central: San Francisco, 9 y 11. Sucursales: Urzurruña, 38; Alameda de San Mateo, 12; Cortes, esquina a La Cañal; U. tera, y Torre-Urizar, 8. Géneros de todas clases en calidad superior.

BAR SIGLO XX Mesón de Paredes, 6 y 8 Y BAR NUEVA MONTAÑA Fuencarral, 91. Si queréis tomar una taza de café insuperable no olvidéis que lo encontráis en estos establecimientos. Cerveza. Bocadillos. Mariscos. Chocolate. Piñones. Todo de primera calidad.

LA AGONIA DE LOS HUMILDES cuadro dramático en un acto y cinco escenas, original de Miguel Ranchal Plazuelo. Precio: CINCUENTA céntimos. Pedidos a esta Administración, acompañados de su importe, más 35 céntimos para certificado y franqueo.

TIENDA DE VINOS de Jesús Rodríguez Arribas (Guerrita Chico) Marqués de la Ensenada, 4. Teléfono 2950 M. Casa especial en comidas de encargo. Vinos y licores de las mejores marcas. Comedores especiales. SUCURSAL: Hortaleza, núm. 26 (El Motor). El más fino, el más puro CONAG FARO Pedirlo en todas partes.

B. Sanrigoberto Accesorios. Garage. Talleres para automóviles. Despacho: Calle de Manuel Silvela, 46.—Tel. 417-J.

CASA PRESA GORSES, SOSTENES Y FAJAS Precios muy baratos FUENCARRAL, 72

TORRENT Y COMPAÑIA Especialidad en impresiones de todas clases para Madrid y provincias. Valgame bien, 6, imprenta.

CAFÉ BAR SIGLO XX Plaza del Angel, núm. 19 TELEFONO 36-34 J. Cervecería.—Mariscos. Bocadillos en toda clase de sambres. Especialidad en ensalada rusa.

UNICA SUCURSAL: Glorieta de Quevedo, 2 TELEFONO 24-27 J.

BAR METRO Establecido en Bravo Murillo, 79, de Leoncio Méndez. El más delicioso de los Cuatro Caminos; a la salida del Metropolitano.

OBRA NUEVA "El principio comunista a través de los tiempos" por Julián Torresano Vázquez. Precio: DOS PESETAS. Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA, acompañando a su importe los de provincias 35 céntimos para certificado y franqueo.

SELLOS CANDEALES EL MEJOR RECONSTITUYENTE SALUD Y FUERZA Cura la Anorexia, Diarreas, Ictericas, Hipercidrosis, Anemia, Infatismo, Neurastenia, Debilidad, etc. De venta en todas las farmacias de LA MUTUALIDAD OBRERA

